



PUBLICACION MENSUAL

Organo de la Sociedad de Obreros Constructores de Carruajes de Madrid

AÑO III. ■ Núm. 24.

Dirección: Piamonte, 2 (Casa del Pueblo).  
Secretaría: los Lunes, Miércoles y Viernes de 7 a 9

Madrid, Abril de 1934

## “Tribuna Libre” justifica el retraso de su publicación.

Son muchos los compañeros que se han interesado, en el transcurso de la pasada huelga, por la suerte que nuestro querido órgano corría. Esto es, que a la Comisión con frecuencia le preguntaban si el retraso obedecía al estado de «alarma» por que estaba pasando el país. Y esta Comisión, recogiendo todas esas manifestaciones de simpatía que hacia nuestro periódico tienen los Constructores de Carruajes, dice: nuestra «Tribuna libre» no se ha publicado antes no porque nos lo impidiera el estado de «alarma», sino porque nuestro periódico es un periódico sindical. Y como los momentos que nosotros estamos viviendo eran unos momentos que con frecuencia ofrecían diferentes puntos de vista, de ahí que nosotros retrasásemos su publicación hasta no ver clara la situación (en lo que a la huelga se refería), pues de haberse publicado, en el transcurso de la huelga, inevitablemente tenían que haberse tratado temas que se relacionaran con el movimiento, y como la confección de nuestra «Tribuna libre» requiere unos cuantos días, los temas que se podían tratar corrían el riesgo de perder actualidad, y por lo tanto carecer de efectividad cuando los leyera los Constructores de Carruajes.

Por eso esta Comisión tomó el acuerdo de retrasar la publicación de nuestro órgano, a la par que tomó el acuerdo también de dirigirse a todos los compañeros para que una vez terminado el conflicto manifestaran sus puntos de vista, en lo que al desenvolvimiento de la huelga se refiere.

Y para que en la colaboración que ofrecieran a «Tribuna libre» fuesen marcando normas para el presente y para el futuro, cada uno bajo sus convicciones ideológicas. Es decir, que tomó el acuerdo de dirigirse a todos los compañeros, primero para que reconocieran el deber que tienen de colaborar en nuestro pe-

riódico, porque colaborando dan calor sindical a la organización y pueden dar normas para solucionar los problemas que hoy tenemos planteados los trabajadores, no sólo los constructores de carruajes, sino la clase trabajadora en general. Segundo, porque a esta Comisión no se le podía pasar desapercibido el momento que la clase trabajadora estaba viviendo. Momento que, aunque pasado ya, tenemos que estudiar para no caer en la desilusión de ver cómo luchas que se

plantean por reivindicaciones económicas son totalmente mal dirigidas y, por lo tanto, fracasadas por no haber preparado previamente a la clase trabajadora. Y este fué el punto que más estudió la Comisión de «Tribuna libre», y por el cual se ha visto precisada el llamar la atención de todos. Nuestro periódico es una parte de nuestra organización, todos nos debemos a ella, y al debernos a ella nos debemos a nuestro periódico. Colaborar en él es colaborar por la organización y por el rumbo de sus futuras luchas.

Camarada: Colabora en «Tribuna libre» y evitarás que el periódico no pue-

da salir antes por falta de original. Compañero, tus trabajos podrán carecer de literatura, pero jamás carecerán de sentido revolucionario.

¡Ayuda a esta Comisión y te enorgullecerás de tu obra!

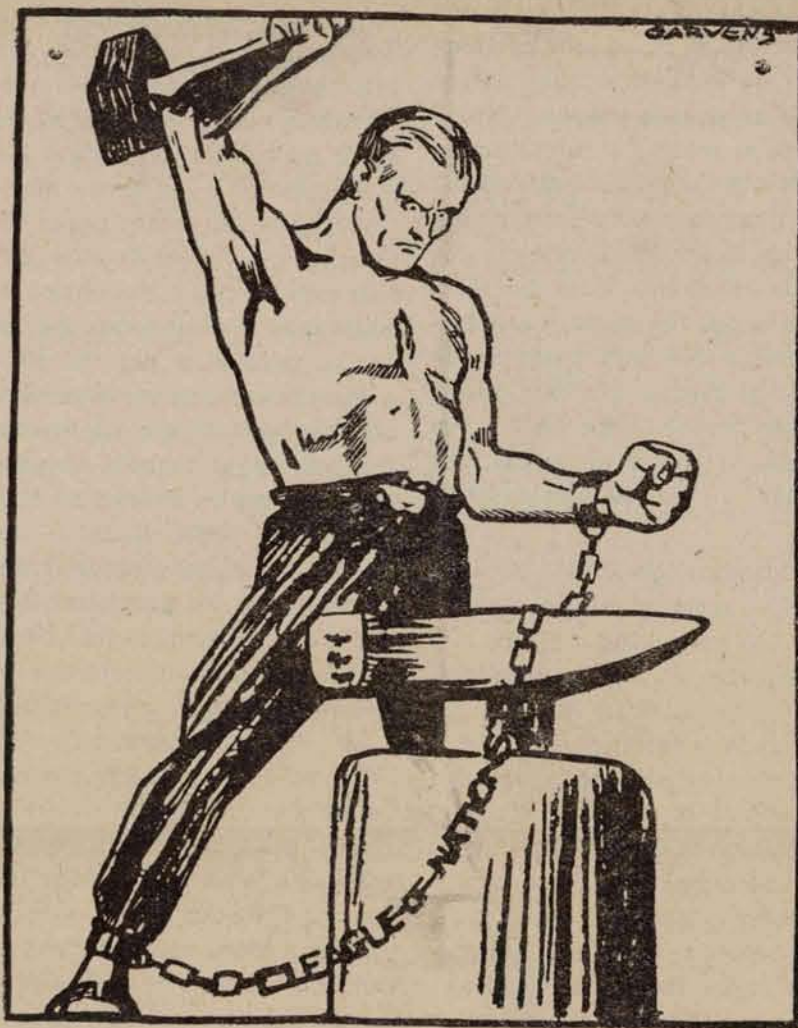
LA COMISION

Del momento sindical que hemos vivido

¡Fué dura la lucha; pero por fin triunfamos!

El constante incumplimiento de las bases de trabajo y las arbitrariedades cometidas por los patronos contra los trabajadores de la construcción de carrocerías de Madrid tenía inevitablemente que conducirnos a una huelga general de toda la industria carrocera. Huelga que la clase patronal creía ganada antes de su declaración, por creer que nosotros teníamos algún reparo en declararla, dadas las circunstancias características que presentaba esta huelga con la anterior. Sin duda alguna, la Patronal, en sus reuniones, sostenía la tesis de que la pasada huelga (entiéndase por la anterior a ésta) había en su programa reivindicativo un espíritu económico, y en ésta, en cambio, no se luchaba más que por la readmisión de unos compañeros; es decir, por una cuestión moral de organización, y decían: «La sociedad obrera jamás ha tenido luchas que no sean económicas. Nosotros, si somos fuertes, conseguiremos desmoronar la organización obrera, y con el desmoronamiento de la organización, la anulación total de las bases de trabajo».

Y he aquí que el desmoronamiento se ha producido, pero no en nuestras filas, sino en las de ellos (en las de la Patronal). ¿Por qué? ¡Ah! Porque en esta huelga los obreros de la carrocería sabían de antemano que una claudicación nuestra significaba la ruina total de todas nuestras conquistas, tanto eco-



¿Y si un día este rompe sus cadenas?

(De El Liberal).

“Como la nube lleva en su entraña la tormenta, así lleva el capitalismo la guerra” -- JAURES



nómicas como morales, y por eso todos los trabajadores de la industria, tanto los organizados como los no organizados, respondieron a la provocación patronal como un solo hombre, dispuestos a no volver al trabajo hasta que el historial de nuestra organización quedase a la altura moral que le correspondía, por derecho propio adquirido en los muchos años de luchas.

¿Que fué dura la lucha? ¿Qué duda cabe! ¿Que luchaba la Patronal con cierta ventaja sobre nosotros por circunstancias de po...? ¡También lo sabemos! Pero, ¿es que nosotros íbamos a claudicar por esas ventajas tan circunstanciales? ¡No! Nosotros teníamos que luchar en el terreno que nos quisieran llevar, para sostener no sólo la readmisión de los compañeros injustamente despedidos, sino el reconocimiento total de la fuerza de nuestra organización.

Lo primero, de momento, no lo hemos conseguido, aunque para los efectos de conseguirlo hay nombrada una Comisión de patronos y obreros. Lo segundo, eso sí lo hemos conseguido, y lo hemos conseguido por nuestra unión en la lucha y por nuestra disciplina y fuerza de organización, con lo cual hemos dado una lección. Lección que, sin duda, habrá recogido esa parte de la Patronal que se obstinaba en continuar la lucha para sucesivos conflictos. ¡Ellos creían que los trabajadores carroceros no teníamos más que estómago! ¡Qué desilusión tan grande habrán recibido esos... ex proletarios, que constantemente están pensando en hacerse ricos a costa de los trabajadores, cuando hayan visto sus planes deshechos! Planes y proyectos que todos los Constructores de Carruajes teníamos previstos; de ahí que cuando fuimos a la lucha sabíamos a qué atenernos para conseguir el triunfo. Triunfo que hasta los más refractarios a los problemas sociales tienen el deber de reconocer, dados los momentos tan difíciles que atravesamos los trabajadores. No se les puede pasar desapercibido el momento sindical y político de nuestro país a los constructores de carruajes. Hay una reacción formidable en la clase patronal contra los trabajadores, favorecida por el mal llamado triunfo de las elecciones pasadas, que en todo momento tratan de hacer valer con imposiciones, y naturalmente, triunfar en estas condiciones como nosotros lo hemos conseguido, es un triunfo que tenemos el deber de rendirle todos los méritos que en sí encierra.

Orgullosos debemos estar los constructores de Carruajes porque hemos conseguido triunfar frente a la Patronal, pero más orgullosos podemos estar por haber dado vida a una organización que hoy puede, gracias a su espíritu revolucionario, marcar la pauta a seguir a todas las organizaciones para conseguir triunfos en los momentos que otras, por su falta de dirección y propaganda antes del movimiento, cosechan, si no fracasos, si desmoralización entre los que luchan. ¡Nosotros hemos marcado un camino a seguir; si continuamos por él, los triunfos en nuestras futuras luchas por nada ni por nadie se nos podrán regatear! Si, por el contrario, nuestras luchas sindicales las damos entre nosotros un sentido político, en lu-

gar de triunfos serán fracasos; evitar esto es nuestro deber, dando de lado todos los prejuicios ideológicos. En una palabra, luchando en nombre de la Sociedad de Constructores de Carruajes, nuestros futuros triunfos no se nos harán esperar.

SILU-ZADI

## ¡Dos traidores!

Con el ruego de ser publicada, recibimos una carta del Comité de la Federación, que reproducimos íntegra por ser de gran interés para todos los compañeros carroceros de España.

Dice así:

«La Federación Nacional Obrera de la Industria de la Carrocería, a todas las Sociedades, Sindicatos y Secciones de Sindicatos del Gremio Carrocero de España.

Estimados camaradas. Salud.

El Sindicato Obrero Carrocero de San Sebastián nos remite una muy extensa carta dándonos cuenta de haber surgido en esa localidad un traidor para la causa de los trabajadores.

Ante las continuas anomalías que venían observando en la contabilidad del Sindicato, se procedió, por medio de una Comisión investigadora, que dictaminase, lo que pudiera haber de cierto en lo que se tenía ya como presentimiento.

Resultado de esta investigación fué el comprobar que por parte del hasta entonces compañero tesorero Francisco Petisco Ramos se venían malversando los fondos en cantidad considerable. Este compañero no realizaba las imposiciones en la Caja de Ahorros Provincial, donde tiene este Sindicato su cuenta corriente, producto de las cotizaciones de los compañeros; no pagaba ninguna factura presentada al cobro y si la consignaba en el libro de pago. Este miserable, aunque este nombre le honre, arrancaba hojas enteras disimuladamente de los talonarios de cotización para hacerlos efectivos; de lo que fué capaz, y este hecho basta por sí solo para juzgarle, de quedarse con 34 pesetas que este Sindicato donaba en favor de unos heridos por la fuerza pública en un mitin fascista que quiso dar el monárquico-fascista Goicoechea.

En fin, estaríamos contando y no acabaríamos de la serie de hechos que se le imputan, hasta el extremo de no satisfacer el importe de seis mensualidades al Comité ejecutivo de la Casa del Pueblo, al cual pertenecen, y, por último, y para que no pueda sorprender la buena fe de ningún compañero, diremos que de resultados de la última huelga creó allí, en unión de varios otros como él, una especie de taller colectivo, en el cual no queráis saber cómo se trataba a los compañeros que trabajaban con él. Basta nos decir que tenían que trabajar todas las horas y días que le acomodaban, despidiendo a su antojo y no cumpliendo

*Los revolucionarios conscientes de su deber social son los visionarios del porvenir, que con su esfuerzo titánico empujan la rueda de la evolución para que llegue lo más pronto posible a su destino.*

más bases que las que su ambición quería.

El otro traidor es José Gutiérrez Llorente, secretario del Sindicato Carrocero de Bilbao, expulsado de éste por su conducta inmoral, noticia publicada por el diario obrero «El Socialista», en su número del 17 del corriente, noticia bastante escueta y que no cita todas las imputaciones que nosotros sabemos pesaban sobre él.

Camaradas: Si estos tráfugas vivi-

dores de sus hermanos de explotación se dirigieran a vosotros creyendo que desconocéis sus bajos instintos, recibirlos como se merecen, y si no queréis mancharos con tanta inmundicia, escupirlos al rostro, que es lo menos que se merecen los que obran y sienten como ellos.

Deseando la emancipación total de la clase trabajadora, quedamos vuestros, por el Comité, el secretario, *Luis Campillo*.—V.º B.º: El Presidente, *Z. Nieto*.  
19 de marzo de 1934.»

## PRIMERO DE MAYO

### ¿DÍA DE FIESTA?

El día 1.º de mayo no es día de fiesta ni meriendas en el campo, es el día que el proletariado mundial fijó como día de lucha para protestar ante la clase capitalista. Primero, del vil asesinato que cometieron con nuestros camaradas en Chicago; después, por todas las reivindicaciones de los que sufrimos la explotación y la miseria.

El día 1.º de mayo es el día de solidaridad proletaria internacional, es la jornada de revista de todas las fuerzas del proletariado organizado, es un día de lucha que todos los obreros debemos aprovechar para demostrar nuestra potencia a la burguesía.

Pero, desgraciadamente, el 1.º de mayo ha sido prostituido, se ha convertido en un día de algazara simplemente, en una francachela beoda que canta y ríe como si no pasara nada en el mundo, como si estuvieran satisfechas todas nuestras necesidades, como si no hubiera miles y miles de hermanos de clase que no comen, como si las cárceles no estuvieran llenas de trabajadores que esperan nuestro esfuerzo para ser liberados, como si no existiera el peligro fascista.

No, este no es el 1.º de mayo que los trabajadores debemos seguir. No tienen la culpa los obreros de esta prostitución, han sido los falsos dirigentes los que les mandaban al campo, no a que se embriagarán, pero sí a presentarse ante la burguesía como si los problemas que les afectan les tuviesen sin cuidado siempre que tengan la bota al lado y la cazuela de paella, aunque al otro día tuvieran que pedir fiado. «Mientras el obrero coma, no piensa», dice la burguesía. ¡Ay! Desgraciados de vosotros el día que piensen, el día que todos unidos demuestren su fortaleza se habrán terminado para siempre vuestras orgías a base de su explotación.

Por eso el 1.º de mayo no debe ser día de diversiones ni francachelas, es un día de lucha, es el día internacional del proletariado que recuerda la llamada de Marx: «Proletarios de todos los países, uníos», y todos unidos luchar contra los Gobiernos de la burguesía que oprimen a los asalariados.

Día en que deben flamear al viento los transparentes con nuestras consignas de lucha, bajo las telas rojas que con fuertes trazos están impresas nuestras aspiraciones, se apiñen miles de trabajadores en un apretado haz, codo con codo, unidos todos como hermanos de clase, para demostrar a los capitalistas nuestro poderío.

Este 1.º de mayo, el cuarto que se ha

### ¿DÍA DE LUCHA!

de celebrar desde el advenimiento de la República de los capitalistas y terratenientes, no debe ser como los anteriores, como el primero, que fué una comedia preparada, y nos decían «¿Qué vais a pedir que no os concedamos? El proletariado está en el Poder.» ¡Cuánta mentira para frenar la lucha! Pero tampoco como el segundo y tercero, que, a pesar de que «el proletariado estaba en el Poder», se asesinaba a cientos de trabajadores.

Tenemos ante este cuarto día muchos problemas que resolver. Sobre la clase trabajadora se cierne una amenaza tan grave como la guerra imperialista y el fascismo, como la no solución de las huelgas planteadas por tratar la Patronal y su Gobierno de machacarlas por medio de la represión y el hambre de los trabajadores, el encarecimiento de las subsistencias, el ataque coaligado de la Patronal contra las bases de trabajo.

Toda esta serie de hechos no pueden ni deben pasar desapercibidos por nosotros, no los debemos ver con indiferencia, cruzándonos de brazos, pues estos ataques van dirigidos directamente contra nuestros intereses de clase. Por eso esta cuarta jornada del 1.º de mayo ha de diferenciarse de las pasadas.

Lucha contra la guerra, contra la explotación del territorio de Ifni por el capitalismo español, que va a someter por la fuerza a la esclavitud a unos hombres libres, a pesar de las notas del Gobierno de que la ocupación será pacífica; *también fué pacífico el paseo militar sobre las minas del Rif y sobre Xauen.*

Lucha contra el fascismo, que cada vez se organiza mejor con la ayuda del Gobierno, que le presta su protección a esas hordas de asesinos de trabajadores, que quieren implantar en España el régimen de terror como en Alemania y Austria, que nos quieren reducir a la condición de esclavos del capital, de banqueros y terratenientes.

Contra el restablecimiento de la pena de muerte. Contra la ofensiva patronal, que trata de arrancarnos nuestras conquistas conseguidas a través de nuestras luchas diarias.

Por las reivindicaciones a los parados. Por la solidaridad a todos los obreros que se hallen en lucha con la Patronal.

Que no nos sorprendan los acontecimientos como en Alemania ni como en Austria; para algo han de servirnos las enseñanzas recibidas de esos países; no estemos confiados haciendo divagaciones ideológicas de táctica; demostremos este 1.º de mayo nuestra fuerza en un



potente frente único al fascismo y sus servidores más o menos encubiertos.

En la cace, no en el campo, para pasar revista de nuestra unión, con vistas a la batalla final.

MAGRES

*El nacionalismo es la patria de los militares, de los ricos y de la gente del pueblo sin ideales ni mentalidad. Pero para los hombres de espíritu libre, de mente sana y corazón ancho, su patria es el Universo.*

## España republicana ¡Fué un 14 de Abril!

*Tarde hermosa de primavera.  
Gorros fríos y banderas.  
El pueblo entero en la calle.  
¿Qué pasa?—dice la gente—  
¡Que España es republicana...!  
El pueblo corre cantando,  
en nutridas caravanas.  
¡Vivan Galán y García!  
¡Vivan los héroes de Jaca!  
Que por ellos, desde hoy,  
España es republicana.  
¡Tres años ya se han pasado.  
Y todo como antaño está.  
Hambre y miseria en el campo,  
y ¡Y también en la ciudad!  
¡Pero España ya es República!  
Si eso ocurre, ¿qué más da?  
España entera alzó el grito  
aquel catorce de abril.  
Justicia pedía el pueblo,  
justicia no es gran pedir  
a la República naciente  
de aquel catorce de abril.  
Todo alegrías fué entonces.  
Hoy aqueja un malestar.  
¿Qué pasa que tal ocurre?  
¡Que nos la quieren quitar!  
¡Tenga cuidado quien sea,  
que el pueblo sabe luchar!*

LUIS

*Los obreros que se asocian con sus hermanos de explotación son como las gotas de agua, que, con su constancia, acabarán por horadar y destruir la roca insensible del capitalismo.*

## Un acto de compañerismo

*Una Comisión de obreros eventuales de Cuatro Vientos ha hecho entrega a esta Directiva de cien pesetas, producto de una suscripción llevada a cabo en los talleres de dicho centro a favor de los huelguistas metalúrgicos ebanistas de casa Herraiz y Constructores de Carruajes. Lo que esta Directiva pone en conocimiento de todos los Constructores de Carruajes, a la par que da sus más expresivas gracias a todos aquellos compañeros que supieron sacrificarse económicamente en pro de sus camaradas en lucha.*

LA DIRECTIVA

*La Prensa en manos del capitalismo es como una prostituta que vende sus caricias al amo que mejor paga.*

## El proletariado madrileño en acción

Una vez más el proletariado madrileño, ante el insulto que significaba la provocación fascista del Escorial, ha demostrado a toda esta canalla y al Gobierno que no está dormido como algunos puede que creyeran, sino que, al igual que sus valientes hermanos de Valencia y Zaragoza, sabrán luchar siempre que las circunstancias lo manden, y vencerá siempre que se lo proponga, porque tiene espíritu revolucionario para esto.

Gran jornada la del día 22 del corriente, y otra batalla librada honrosamente, en la cual los trabajadores han demostrado que han sido dueños de la calle durante veinticuatro horas, y que, al igual que un día de huelga general, estará dispuesto en luchas sucesivas a mantener el movimiento tantos días como sean precisos hasta eliminar toda casta fascista, que es decir todo el capitalismo, aun cuando se llamen incluso republicanos; todos ellos, en fin, no desearían otra cosa que ver implantado en España este régimen de terror, pues es el único recurso que les queda para mantener sus predominios.

Pero no es terreno abonado nuestra nación para la dictadura fascista; es más fuerte la revolución y no dejará que se mueva un solo reaccionario sin que caiga toda la fuerza de los trabajadores.

Tenemos que felicitarnos del espíritu de lucha de todo el obrero madrileño en esta huelga, particularmente el del Transporte, que ha obrado con una rapidez y unión admirables, puesto que a poco de haberse dado la orden de huelga general no rodaba un solo vehículo por las calles madrileñas, haciendo con esta acción seguramente fracasar en

parte la tan cacareada parada fascista del Escorial, ya que muchos desgraciados de éstos se metieron aquella noche en sus madrigueras y no han salido hasta la hora de volver a su pueblo.

Pero éste no es más que el preludio de las luchas que se avecinan, y hay que prepararse para batallas más duras que tendremos que librar; por lo tanto, en vez de adormecernos con el triunfo de esta huelga, debemos organizar bien las próximas, cosa de que ha carecido ésta, y no cabe duda que el triunfo será rotundo.

Ante nosotros se presentan dos huelgas generales: próximamente, una de ellas quizá al salir nuestra «Tribuna libre» ya esté planteada, y es la de solidaridad con los Metalúrgicos, y la otra, la de Primero de Mayo, y digo huelga la de este día porque éste es el verdadero significado y lo que debe celebrarse este día, y no lo que cree la mayoría, que es un día para merendar y divertirse. En la primera huelga citada, la consigna es clara: conseguir que se solucione la huelga de metalúrgicos con el triunfo total de éstos, y en la de Primero de Mayo, protestar de todas las leyes votadas en estas Cortes, que van contra los trabajadores, contra la guerra y el fascismo, y además agregar también en este día el subsidio para los parados pagado por el Estado.

Hay que organizar bien estos movimientos para que haya posibilidad de triunfo.

Que sea también un día grande de agitación el de Primero de Mayo, para dar otro golpe al fascismo asesino.

A. MARTIN RAMOS

## MI COMPAÑERO

por MAXIMO GORKI

(Continuación.)

Entonces me callaba comprendiendo que era preciso oponerle, no palabras, sino hechos, y por eso él, triunfante, convencido de que tenía razón, volvía a enjaretarme nuevas narraciones de la existencia caucásica, rebotante de salvaje belleza, de fuego y de originalidad. Estos relatos me interesaban y al mismo tiempo me rebelaban por su crueldad y por el servilismo hacia la riqueza y la fuerza, así como por la ausencia completa de lo que se llama la moral obligatoria para todos. Una vez, se me ocurrió preguntar a Charko si conocía la doctrina cristiana.

—Ciertamente—contestó, encogiéndose de hombros.

Pero cuando le hube interrogado, resultó que sólo sabía esto:

«—Existió cierto Jesús que se rebeló contra las leyes de los judíos, y al que estos clavaron en cruz. Pero era Dios, y no murió crucificado; subió al cielo, y dió a los hombres las otras leyes.»

—¿Cuáles?—pregunté.

Charko me miró con asombro burlón, y dijo:

—¿Eres cristiano? ¡Buena! Yo también. Casi todos los hombres son cristianos; ¿qué preguntas, pues? Ya ves lo que todos hacen... Esta es la doctrina de Cristo.

Me entusiasmé y le conté la vida de Jesús. Al principio me escuchó con atención, pero después se distrajo, y acabó por bostezar. Viendo que no me escuchaba su corazón, me dirigí de nuevo a su inteligencia; le hablé de las ventajas que reportan la caridad, la ciencia, la justicia; le hablé de las ventajas, y sólo de las ventajas.

—El que es fuerte, se hace la ley. No es preciso enseñársela. Aunque fuera ciego, hallaría su camino—me contestó perezosamente el príncipe Charko.

Nunca se contradecía, lo cual me inspiraba cierto respeto. Pero era salvaje y cruel, y sentía que de cuando en cuando me inspiraba algo así como odio. No perdí, sin embargo, la esperanza de hallar un punto de contacto entre nosotros, un terreno en el cual pudiéramos coincidir y comprendernos.

Le hablé más sencillamente. Traté de acercarme a él. Noté mis tentativas, y dedujo de ahí que yo acataba su superioridad, lo cual hizo que se mostrara más altanero conmigo. Sufrí viendo cómo mis argumentos se deshacían en polvo contra el muro de piedra de su concepción de la vida.

Habíamos atravesado el Perekop y nos acercábamos a las montañas de Crimea. Hacía ya dos días que las veíamos a lo lejos. Eran azules y parecían formadas por

nubes. Yo las admiraba y pensaba en las costas de Crimea.

Pero el príncipe cantaba canciones georgianas y estaba triste. Habíamos gastado todo el dinero y yo no sabía dónde ganar un cuarto.

Ibamos hacia Teodocia, donde habían empezado los trabajos para la construcción de un puerto.

El príncipe me decía que también trabajaría él, y con el dinero ganado, iríamos por mar hacia Batum. Allí tenía muchos amigos, y fácilmente hallaría una colocación de portero o de guarda. Me daba golpecitos en el hombro con aire protector, y me decía chasqueando la lengua.

—¡Buena vida vas a llevar! ¡tse! ¡tse! beberás cuanto vino quieras, y comerás cuanto carne te dé la gana. Te casarás con una georgiana regordeta... ¡tse! ¡tse! te hará unos guisos exquisitos y te dará muchos niños... ¡tse! ¡tse! ¡tse!

Este «¡tse! ¡tse!» me asombró al principio; luego me molestó y acabó por despertar en mí una especie de furor triste. En Rusia, aquel ruido sirve para llamar a los cerdos. En el Cáucaso expresa la admiración, el placer, el dolor.

Charko había destrozado su elegante traje, y sus botas estaban ya agujereadas. Habíamos vendido el sombrero y el bastón en Kherson. Habíamos reemplazado aquél por una gorra vieja de un empleado de la estación.

Cuando se la puso por primera vez, la deada sobre la oreja izquierda, me preguntó:

—¿Qué tal me sienta? Es elegante.

\* \* \*

Al fin llegamos a Crimea. Habíamos pasado por Simpherople y nos dirigíamos a Yalta. Estaba enamorado de la pompa y belleza de aquel rincón de la tierra acariciado por el mar. El príncipe suspiraba, gemía y lanzaba a su alrededor miradas desoladas. De cuando en cuando intentaba llenar su estómago con frutas que no eran comestibles. A veces me preguntaba:

—¿Y si me enveneno? Ya no podré ir más lejos.

No encontramos trabajo, y como no teníamos un cuarto, nos alimentábamos de fruta y de esperanza. El príncipe Charko me reprochaba a veces mi pereza y falta de iniciativa, y me irritaba contándome los extraordinarios tormentos que el hambre le producía. Afirmaba que por la mañana se comería de buena gana un corderito asado remojándolo con tres botellas de vino, y que después haría sin esfuerzo una comida gargantuesca, de esas que son capaces de acabar con el apetito del hombre más voraz. Durante horas y horas sólo me hablaba de sus aficiones, de su potencia digestiva, de la buena mesa que había en su casa, y cuando le veía con los ojos ardientes y los dientes afilados, me inspiraba una repugnancia que apenas podía ocultarle.

Un día, en los alrededores de Yalta, me alquilé para arreglar un jardín. Cobré por adelantado el jornal, compré pan y carne y dejé todas las provisiones a Charko, que no quiso trabajar pretextando un fuerte dolor de cabeza. Cuando al mediodía volví al punto donde estaban mi amigo y las provisiones, éstas habían ingresado en el estómago de aquél. Era una mala acción por parte de Charko; pero me callé, por mi desgracia, como en lo sucesivo pude ver.

Charko notó mi silencio y lo explotó a



su modo. Desde aquel día acaeció una cosa imprevista y rara. Yo trabajaba, él nunca; pero comía, bebía y dormía. No soy un discípulo de Tolstoi, pero me parecía ridículo y triste ver aquel robusto muchacho mirarme con avidez cuando, cansado por el trabajo, me reunía con él al terminar la jornada. Pero lo más ridículo era que se burlaba de mí porque trabajaba. Se me burlaba, porque él se había acostumbrado a mendigar y esto le parecía gran cosa. Al principio mendigaba sin decírmelo; pero después se fué descarando. Un día que íbamos hacia un pueblo tártaro, vi que hacía sus preparativos, apoyándose en un grueso palo y arrastrando la pierna, sabiendo que aquellas gentes no darían limosna a un mozo robusto. Disputé con él echándole en cara su mala acción... y se rió en mis barbas.

—No sé trabajar—contestaba.

Le daban poco. Empecé a sentirme débil. El camino se me hacía cada vez más pesado y mis relaciones con Charko más intolerables. Ahora exigía que le mantuviese.

—¿No eres tú el que guías? ¡Entonces arréglate! ¿Acaso puedo yo hacer un camino tan largo a pie? No estoy acostumbrado a ello. Voy a morirme. ¿Por qué me haces padecer? ¿Por qué quieres matarme? Si muero, llorarán mis padres y mis camaradas. ¡Cuántas lágrimas!

Escuchaba estas tonterías sin impaciencia. Una idea rara se apoderaba de mi cerebro poco a poco. A veces, cuando Charko dormía, contemplaba yo su cara inmóvil y tranquila y murmuraba:

«Mi compañero... mi compañero...»

Se me ocurría entonces que Charko quizá usaba de un derecho cuando me pedía con tanta autoridad que le diera comida y alojamiento. En aquella exigencia veía yo carácter y fuerza. Me dominaba y yo le estudiaba con gran atención, procurando adivinar dónde se detendría en aquella conquista que realizaba sobre una persona extraña. Al parecer estaba muy contento: comía, dormía y se burlaba de mí cuando lo estimaba oportuno. A veces nos separábamos un día o dos, yendo cada cual por su lado.

Le pertrechaba de pan y dinero cuando lo tenía, diciéndole dónde debía aguardarme. Cuando nos reuníamos de nuevo se mostraba contentísimo, bullicioso, y decía:

—Creí que querías abandonarme, ¡ja, ja, ja!

Le daba de comer, le explicaba los bellos sitios que viera, y recuerdo que una vez, hablándole de Baktchisaray, le cité algunos versos de Puchkine. No le produjeron efecto alguno.

—¡Ah! ¡Versos...! Mejores son las canciones. Conocía yo a un georgiano, Mato Legeava, que sabía cantar... ¡Qué canciones! Gritaba mucho, mucho, parecía que le clavarán un puñal en la garganta. Mató a un posadero y le enviaron a Siberia.

Cada vez que volvíamos a juntarnos perdía un poco más de su estima, y ni se tomaba la pena de disimularlo.

Nuestros asuntos iban mal. Apenas podía ganar yo un rublo o un rublo y medio por semana, y esto era poco para dos. Las

## DOS TÁCTICAS UN FRACASO Y UN ÉXITO

Las experiencias y enseñanzas que en el transcurso de nuestra última huelga hemos recibido son tan formidables, que no pueden dejarse de analizar, para que sirvan de enseñanza a todos los trabajadores, para que se tengan en cuenta estos factores para luchas sucesivas.

Nuestro movimiento, planteado no por reivindicaciones, sino por solidaridad con unos compañeros que estaban en la calle por defenderse de la brutalidad de unos patronos jaques, ha servido para demostrar a nuestra Patronal la fuerza de nuestra organización, de nuestra unión, de nuestra disciplina sindical, y de nuestras energías puestas al servicio de la causa tan justa que defendemos.

Antes y después de plantearse el conflicto se apela a los medios legales para solucionarlo; pero aquí surge el fracaso de los organismos oficiales. Tanto en el Jurado mixto como en el Ministerio de Trabajo no hay posibilidades de arreglo: las leyes del trabajo no obligan al patrono que se niega a cumplir el contrato de trabajo.

Así, pues, la táctica intervencionista en los conflictos entre obreros y patronos es un fracaso, fracaso porque no tienen autoridad para imponer la ley al patrono que no cumple los contratos de trabajo, y si la tienen se colocan en un terreno de parcialidad hacia los patronos que les impide obrar con justicia.

Pero cuando se emplean los métodos del artículo segundo de nuestro Reglamento, el triunfo es seguro; la acción directa dentro de un despacho, tratando cara a cara con los patronos, discutiendo con ellos sin la presión o autoridad de un señor ajeno a la industria, hace prevalecer nuestro criterio. ¿Por qué? Por la razón de nuestras aspiraciones, por la lógica de nuestros argumentos.

Pero para hacer triunfar nuestra lógica tiene que ir acompañada de una organización, de una táctica invencible, que sólo en Madrid—y lo podemos decir con orgullo—nosotros poseemos. Táctica, si no en todo, en parte, que practica la Internacional Sindical Roja: huelga de masas, movilizadas en los lugares de trabajo, piquetes de huelga para impedir el esquirolaje, comités de taller; así y sólo así participan activamente todos los trabajadores en la lucha, no dando lugar a que las huelgas mueran por desgracia o desorientación de los obreros.

Esta huelga, que ha servido para demostración de nuestra fortaleza a nuestra Patronal, también puede servir de ejemplo a otras organizaciones. Nuestra Patronal, alucinada por falsos informantes, creía que nosotros habíamos de claudicar a las dos semanas, pero ha podido apreciar cómo hemos llegado a las cuatro sin desfallecimientos y con el mismo entusiasmo que cuando salimos.

¿El porqué de este entusiasmo? Porque los obreros nos dábamos cuenta de lo que significaba una derrota, que nuestras conquistas se hubieran desmoronado, haciéndose los patronos dueños de la situación, imponiéndonos condiciones de trabajo que nos convertirían en esclavos de sus apetitos.

Pero tampoco podemos estar orgullosos de nuestro triunfo: todas nuestras aspiraciones no han quedado satisfechas, pues volvemos al trabajo sin haber conseguido lograr la readmisión de nuestros compañeros, a los que fuimos a prestarles solidaridad, justo es reconocer que hubiéramos estado más tiempo en lucha, y tampoco lo hubiéramos conseguido, por la tozudez de Paulino Domingo y por la nulidad de los hermanos Torres.

Si no hemos conseguido ese objetivo hemos encontrado la posibilidad de un futuro triunfo, no muy lejano, o la anulación de esos patronos como tales. Pero lo que es innegable es el triunfo sobre el resto de la Patronal al mismo tiempo que de la acción directa sobre la intervención de los funcionarios del Estado burgués.

Hemos dejado el pabellón en alto para seguir elevándole, conquistando mejoras que nos pongan en condiciones de un mejor vivir, y no pararemos hasta conseguir arrancar de la Patronal un subsidio a los parados y otras mejoras a las que tenemos derecho como productores.

Hemos de atender principalmente a hacer más eficaz todavía nuestros métodos de lucha; barrer para siempre la pasividad de algunos compañeros, incorporar más activamente a la juventud en la vida sindical, por ser éstos los que han de forjar el porvenir.

También tenemos que dar vida más activa a los Comités de taller, mecanizando sus funciones para hacerles más eficaces tanto en la paz como en la guerra, pues si en tiempos normales son necesarios para muchos problemas que se plantean, en tiempos de lucha con la Patronal han de ser los que lleven el peso de todo el movimiento.

Pronto se cumplirá el aniversario de la fundación de nuestra sociedad; orgullosos podrán estar los fundadores, que todavía viven, de sus discípulos, que saben seguir el camino por ellos trazado, cada vez más unidos, más fraternalmente unidos, amantes todos de la Sociedad y del triunfo de la emancipación.

M. DE GRADO

limosnas que recibía Charko no nos procuraban grandes ventajas. Su estómago era un abismo que todo lo sorbía, uvas, melones, pescado salado, pan, fruta seca. El abismo parecía crecer y exigir cada vez mayores ofrendas.

Charko me pedía que nos marcháramos de Crimea, diciendo que estábamos ya en otoño y que aún nos quedaba gran trecho que recorrer. Convine en ello. Salimos de Crimea y nos dirigimos a Teodosia con objeto de ver si ganábamos algún dinero. Vol-

vimos a mantenernos de fruta seca y de esperanzas.

Veinte verstas más allá de Aluchta, nos detuvimos para pasar la noche. Decidí a Charko a andar por la playa. El camino era más largo, pero yo quería respirar la brisa marina. Encendimos una hoguera y nos tendimos junto a ella. La noche era espléndida. El mar, de un verde oscuro, chocaba contra las rocas a nuestros pies y el cielo estrellado callaba sobre nuestras cabezas. A nuestro alrededor suspiraban la maleza y las hojas de los árboles olorosos. Aparecía la luna... Un pájaro cantaba y sus trinos resonaban en el aire, lleno del ruido dulce y acariciador de las ondas, y cuando este ruido hubo cesado, oyóse el agudo chirrido de un insecto. Brillaba el fuego alegremente, parecido a un gran ramillete de flores rojas y amarillas. El vasto horizonte del agua estaba desierto, sin nubes el cielo, y yo, en el borde de la tierra, soñaba con lo infinito...

Embriagado por la majestuosa belleza de la noche, me desvanecí en una maravillosa armonía de colores, sonidos y perfumes; el tímido sentimiento de una presencia augusta embargaba mi corazón, que en fuerza de un júbilo extraño, cesó de latir.

De repente Charko se echó a reír.

—¡Ja! ¡ja! ¡Vaya una cara que pones! ¡Pareces un carnero! ¡Ja! ¡ja!

Me asusté como si un rayo hubiese caído junto a mí. Era peor. Sí, mucho peor. Charko parecía hasta derramar lágrimas, y yo estaba a punto de llorar por otra razón. Sentía como si tuviera una piedra en la garganta, y como no podía hablar, le miraba de un modo que aumentaba su hilaridad. Se revolcaba por el suelo, se apretaba el vientre, y yo no podía soportar la afrenta que me acababa de hacer. Esa afrenta era terrible, y las pocas personas que lo comprendan sentirán un peso abrumador.

—¡Calla!—grité furioso.

Se asustó, se estremeció, pero no pudo dominarse al pronto. Entonces me alejé, fui a la ventura, sin pensamiento, devorado por el veneno del aislamiento y de la humillación. Acababa de sentir el amor de la naturaleza, y ella, en la persona de Charko, se me reía en las barbas. Oí pasos a mis espaldas.

—No te enfades—me dijo Charko confuso, tocándose suavemente—. ¿Rezabas? No lo sabía. Yo no rezo nunca.

Hablaba con el acento tímido de un niño que ha cometido una falta, y a pesar de mi cólera, no pude menos de fijarme en su cara ridículamente desfigurada por la turbación y el miedo.

—No te voy a estorbar más, créeme, nunca más. Veo que eres bueno, que trabajas y que no me haces trabajar. A veces me pregunto por qué, y me digo: Indudablemente es que es tan manso como un borrego...

¡Me decía esto para consolarme! ¡Para excusarse...! Naturalmente, después de tales consuelos y excusas, no me quedaba otro medio que perdonarle las faltas pasadas y las venideras.

(Continuará.)

MURILLO.—Pasaje Valdecilla, 2.

# La Humanidad no llegará a su perfeccionamiento mientras no caiga la última piedra de la última iglesia sobre el último cura. -- E. ZOLA.